

ÁGUA, MODERNIZAÇÃO E POLÍTICA PÚBLICA: INFRAESTRUTURA HÍDRICA E A TRANSFORMAÇÃO DO TERRITÓRIO INDÍGENA MALEKU NA COSTA RICA (1860-1996)

AGUA, MODERNIZACIÓN Y POLÍTICA PÚBLICA: INFRAESTRUCTURA HÍDRICA Y LA TRANSFORMACION DEL TERRITORIO INDÍGENA MALEKU EN COSTA RICA (1860-1996)

WATER, MODERNIZATION AND PUBLIC POLICY: WATER INFRASTRUCTURE AND THE TRANSFORMATION OF THE MALEKU INDIGENOUS TERRITORY IN COSTA RICA (1860-1996)



Julián del Carmen CRUZ CARRILLO¹
e-mail: julian.cruz@ucr.ac.cr

Como referenciar este artigo:

CRUZ CARRILLO, Julián del Carmen. Agua, modernización y política pública: Infraestructura hídrica y la transformación del territorio indígena maleku en Costa Rica (1860-1996). **Revista Geografia em Atos**, Presidente Prudente, v. 9, n. 2, p. 116-144, (2025) - Emancipaciones y territorios en América Latina, e025d005. e-ISSN: 1984-1647. DOI: <https://doi.org/10.35416/2025.10997>.



- | Submetido em: 20/05/2024
- | Revisões requeridas em: 30/10/2024
- | Aprovado em: 28/02/2025
- | Publicado em: 23/05/2025

Editores: Nécio Turra Neto
Karina Malachias Domingos dos Santos
Rizia Mendes Mares

¹ Universidad de Costa Rica (UCR). Pesquisador do Departamento de Antropología da Universidad de Costa Rica (UCR), San Pedro – San José (SJO) – Costa Rica.

Revista Geografia em Atos, Presidente Prudente, v. 9, n. 2, (2025), p.116-144, Emancipaciones y territorios en América Latina, e025d005, e-ISSN: 1984-1647, DOI: <https://doi.org/10.35416/2025.10997>.



RESUMO: Este artigo analisa a transformação do território hidro-social do povo indígena Maleku na Costa Rica entre 1860 e 1996, concentrando-se na reconfiguração de suas relações com a água devido aos projetos de modernização do Estado. Por meio de análise histórica, entrevistas semiestruturadas e trabalho de campo etnográfico, examina-se como a infraestrutura hídrica foi usada como um mecanismo de controle territorial, alterando a interação social e a cosmovisão indígena. Argumenta-se que a domesticação da água deslocou as práticas comunitárias para a esfera privada, afetando a coesão social e o senso de pertencimento. Os resultados destacam a importância de considerar a água não apenas como um recurso, mas também como um elemento central na construção da identidade malek e das relações de poder. Por fim, propõe-se que as políticas públicas adotem uma abordagem participativa e intercultural para garantir a autonomia das comunidades indígenas na gestão da água.

PALAVRAS-CHAVE: Territórios-hidrosociais. Povo-Maleku. Infraestrutura-hídrica. Política-pública-indígena. Gestão-comunitária-da-água.

RESUMEN: Este artículo analiza la transformación del territorio hidrosocial del pueblo maleku en Costa Rica entre 1860 y 1996, enfocándose en la reconfiguración de sus relaciones con el agua debido a los proyectos estatales de modernización. A través de un análisis histórico, entrevistas semiestructuradas y trabajo de campo etnográfico, se examina cómo la infraestructura hídrica ha sido utilizada como mecanismo de control territorial, alterando la interacción social y la cosmovisión indígena. Se argumenta que la domesticación del agua desplazó prácticas comunitarias hacia la esfera privada, afectando la cohesión social y el sentido de pertenencia. Los resultados subrayan la importancia de considerar el agua no solo como un recurso, sino como un elemento central en la construcción de identidad maleku y las relaciones de poder. Finalmente, se propone que las políticas públicas adopten un enfoque participativo e intercultural para garantizar la autonomía de las comunidades indígenas en la gestión del agua.

PALABRAS CLAVE: Territorios-hidrosociales. Pueblo-maleku. Infraestructura-hídrica. Política-pública-indígena. Gestión-comunitaria-del-agua.

ABSTRACT: This article analyzes the transformation of the hydrosocial territory of the Maleku indigenous people in Costa Rica between 1860 and 1996, focusing on the reconfiguration of their relationships with water due to state modernization projects. Through historical analysis, semi-structured interviews and ethnographic fieldwork, it examines how water infrastructure has been used as a mechanism of territorial control, altering social interaction and indigenous cosmovision. It is argued that the domestication of water displaced community practices into the private sphere, affecting social cohesion and the sense of belonging. The results underline the importance of considering water not only as a resource, but also as a central element in the construction of malekuy identity and power relations. Finally, it is proposed that public policies adopt a participatory and intercultural approach to guarantee the autonomy of indigenous communities in water management.

KEYWORDS: *Hydrosocial-territories. Maleku-people. Water-infrastructure. Indigenous-public-policy. Community-water-management.*

Introducción

El pueblo maleku, uno de los ocho pueblos indígenas reconocidos en Costa Rica, y el único que actualmente habita en las llanuras del norte del país. Hace 150 años su territorio ancestral abarcaba prácticamente toda la cuenca del Río Frío, de unos 1100 km², sin embargo, en la actualidad sus tierras han sido reducidas a 30 km², y las tres principales comunidades maleku, denominadas palenques, se concentran alrededor de uno de sus ríos tributarios: el Sol (Castillo Vásquez, 2004) (ver figura 1). Su historia está marcada por su relación con los cuerpos de agua, que han sido eje central de su vida comunitaria, cultural y económica.

Este proceso de desplazamiento y reconfiguración territorial ha estado ligado a la intervención estatal y a los diferentes proyectos de desarrollo que ha tenido el país, los cuales han transformado no solo el acceso al agua y al territorio a este pueblo, sino también sus lazos sociales y la estructura comunitaria (Cruz Carrillo, 2024). En este contexto, el objetivo de este artículo es analizar cómo las intervenciones estatales, en el marco del proyecto de modernidad, han influido en la configuración de los territorios hidrosociales Maleku, y de sus vínculos culturales y sociales con el agua de manera específica.

Para ello estudio retoma la conceptualización de los territorios hidrosociales de Boelens et al. (2016), quienes los definen como espacios social, natural y políticamente constituidos que se (re)crean a través de las interacciones entre las prácticas humanas, los flujos de agua, las tecnologías hidráulicas, los elementos biofísicos, las estructuras socioeconómicas y las instituciones político-culturales. En esta línea, el agua no es solo un recurso, sino un elemento central en la construcción de identidades, relaciones de poder y sistemas de conocimiento dentro de las comunidades maleku (Boelens et al., 2016).

Además, se entiende la urbanización de los territorios y los cuerpos de agua, en el marco del proyecto de modernidad y desarrollo estatal. Tal como plantea Kaika (2005), estos procesos no solo implica su domesticación a través de infraestructuras, sino también su ocultamiento y la transformación de los paisajes naturales en entornos urbanos controlados. Este proceso de higienización de la naturaleza ha sido clave en la configuración de nuevas relaciones de poder, donde el Estado asume un rol central en la gestión del agua, desplazando formas tradicionales de uso y manejo comunitario.

Por otro lado, Carse (2012) contribuye a esta discusión al analizar cómo la naturaleza misma puede ser conceptualizada como infraestructura, destacando que el agua no es

simplemente un recurso pasivo dentro de un sistema, sino que interactúa activamente con las estructuras socioeconómicas y políticas, condicionando y siendo condicionada por los proyectos de modernización.

Este artículo es producto y adaptación del proyecto final de graduación en antropología social de Cruz Carrillo (2024). De ello resalta la comprensión antropológica del agua, no solo como un elemento vital para la supervivencia, sino también como un hilo que vincula y configura mundos sociales y valores en interacción con las comunidades humanas (Hastrup & Hastrup, 2016). Para analizar estas dinámicas, se ha adoptó una metodología de investigación cualitativa que se denominó como un seguimiento multisituado de prácticas y políticas hídricas (Cruz Carrillo, 2024), como una adaptación de las etnografías multisituadas, la que se desarrolló trabajo de campo antropológico, las entrevistas, la revisión bibliográfica, con el fin de rastrear el manejo y uso del agua a través de diferentes contextos y momentos históricos.

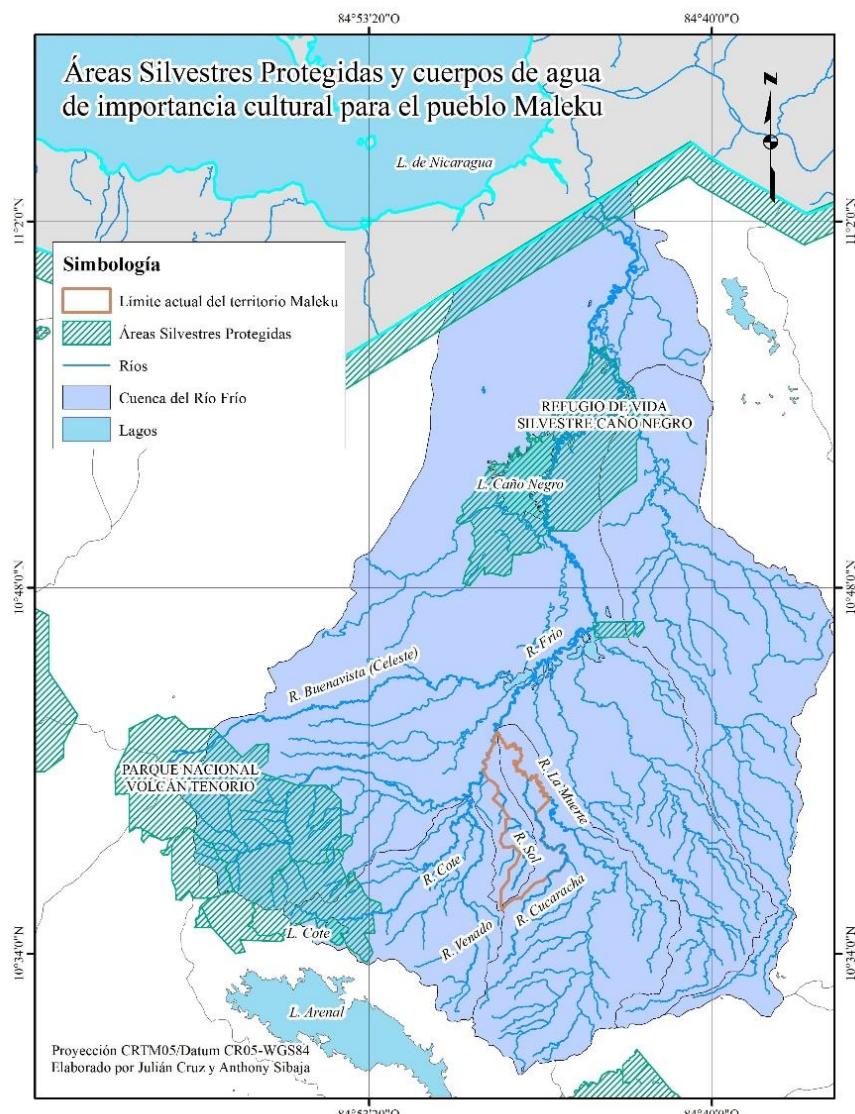
Desde esta perspectiva, el artículo busca contribuir al debate sobre los procesos de modernización de los territorios indígenas y los cuerpos de agua que son parte de ellos, abordando no solo el impacto en términos de infraestructura (física, política y administrativa), sino también las transformaciones en los lazos sociales y territoriales. A través del análisis de la intervención estatal, se explora cómo el pueblo maleku han gestionado y resignificado el río en contextos de control y transformación sociopolítica.

La llegada del Estado costarricense a las llanuras de ‘los guatusos’(1860 – 1960)

Desde tiempos precolombinos, el pueblo maleku se ha asentado en la cuenca del Río Frío, en la Región Huetar Norte de lo que actualmente es Costa Rica. En su cosmovisión, se narra que fueron creados por *Nharine cha conhe*, el *tocu*, o dios, que habita en la naciente del río Venado, el cual les asignó el curso superior del Río Frío como su territorio para vivir (Constenla Umaña & Ibarra Rojas, 2014).

La cuenca del Río Frío es parte de la Cuenca Binacional del río San Juan, y se extiende desde las cordilleras Volcánica Central, de Tilarán y Guanacaste (Rojas, 2011). La mayor parte de su superficie está corresponde a llanuras aluviales relativamente planas, con zonas que se mantienen inundadas permanente o temporalmente y que dan origen a gran variedad de humedales (Castillo Vásquez, 2005).

Figura 1 – Mapa de la cuenca del Río Frío, Áreas Silvestres Protegidas y cuerpos de agua de importancia cultural para el pueblo indígena Maleku.



Fonte: Cruz Carrillo (2024)

Se puede considerar al pueblo maleku como uno de los últimos en el país en pasar por un proceso de colonización, ya que prácticamente se mantuvieron al margen de las intervenciones europeas del siglo XVI al XVIII (Solórzano Fonseca, 2000). Esto cambió en la década de 1860, ya durante el período republicano, cuando llegó la Revolución Industrial y el capitalismo a la cuenca del Río Frío, producto de las expediciones de estadounidenses y nicaragüenses que venían desde el lago Cocibolca, en búsqueda de los árboles de caucho

(*castilla eslástica*), y mano de obra esclava, para su explotación y comercialización en el mercado internacional durante el periodo de la fiebre del caucho en Centroamérica.

Entre 1860 y 1900, cientos de malekus fueron esclavizados y llevados al puerto de San Carlos en Nicaragua para ser vendidos. Este acontecimiento, el cual ha sido caracterizado como un genocidio (Edelman, 1998), tuvo implicaciones demográficas, territoriales y políticas para este pueblo indígena. El impacto que tuvo este proceso fue tal, que el Estado costarricense, que hasta entonces se había interesado poco por la región norte del país (apenas en 1858 se había firmado el tratado de límites entre Costa Rica y Nicaragua), se pronuncia y envía cuerpos policiales como representantes del gobierno en la frontera norte.

Este hito marca así el ingreso del pueblo maleku a la modernidad, entendida como el proceso continuo que se originó con la Ilustración, pero que se materializó en las esferas económica, política y cotidiana hasta después de la industrialización y la expansión del mercado mundial capitalista (Kaika, 2005). Este proceso vino acompañado de lo que Kaika (2005) ha denominado el ‘proyecto Prometeo de la modernidad’, cuyo objetivo es la domesticación y control de la naturaleza mediante la tecnología, el trabajo humano y la inversión de capital.

El principal antecedente de intervención estatal en Guatuso es la aprobación del Decreto N°XXI en 1867, el cual autorizaba la reducción de “los indios llamados guatusos”, y su jurisdicción se le otorga a la provincia de Alajuela (Poder legislativo, 1874). Esto motivó algunas excursiones gubernamentales a la zona, pero ninguna se tradujo en un asentamiento permanente hasta unas décadas después (Madrigal Córdoba, 2021). Entre 1882 y 1896 el obispo de Costa Rica Bernardo Augusto Thiel realizó cinco expediciones al territorio maleku, y dio cuenta que la explotación y muerte entre las comunidades maleku no se detuvo durante todo este periodo (Castillo, 2011).

Debido a la autoridad que representaba el Obispo, sus informes tuvieron resonancia y en respuesta, el gobierno de Tomás Guardia estableció el Decreto N°XVI (República de Costa Rica, 1882) en el cual se “Pena la captura o persecución de los indígenas y prohíbe la extracción de hule y demás productos naturales en los baldíos comprendidos entre San Carlos y Sapoá” (p. 74). Y en julio de ese mismo año, se aprobó el acuerdo N°LXVIII, que agregaba el territorio de Guatuso a la villa de Grecia (República de Costa Rica, 1882).

Hacia 1860 se estima que existían a rededor de 17 palenques, distribuidos a lo largo del Río Frío. Esta es la unidad organizativa y territorial ancestral del pueblo maleku, la cual consistía en un asentamiento con varios ranchos de palma y pilares de madera, donde vivían

familias extensas de hasta 30 personas unidas por lazos de parentesco (Castillo Vázquez, 2011; Sánchez Avendaño, 2015). Sin embargo, debido a la catástrofe poblacional que sufrieron, para 1923 quedaban solamente 4 palenques, incluidos los 3 que se mantienen hasta la actualidad: Tonjibe, Margarita y el Sol (Solís Aguilar, 2021). Con esta reducción, los asentamientos se concentraron alrededor del río Sol, el cual se convierte en la principal fuente de agua para el uso doméstico del pueblo maleku durante todo el siglo XX y hasta la actualidad.

Figura 2 – Fotografía de un grupo de indígenas Guatusos (Maleku) en el Río Frío, 1923.



Fonte: Archivo Nacional de Costa Rica (1991). Código de referencia: CR AN CR-AN-AH-FO-005119

A inicios de 1900 se da una caída en la explotación del hule centroamericano, mantuvo la presencia e interés del Estado costarricense en la cuenca del Río Frío muy limitada. Durante las primeras décadas del siglo XX, prácticamente no existían caminos terrestres que pudieran ser transitados todo el año, entre la región norte y el centro del país. En contraste, existían una gran cantidad de vías fluviales, entre esas el Río Frío, que conectaban naturalmente estas llanuras con Nicaragua. Durante 1909 y 1933, la mayoría de la población que llegó a las llanuras del norte fueron principalmente campesinos, que huían de los procesos políticos de Nicaragua, y fundaron nuevos asentamientos, y extendieron la frontera agrícola y ganadera (Castillo Vázquez, 2004).

Debido a al crecimiento que se empieza a dar, en 1915, los poblados de Upala, de San Rafael y los Chiles se elevaron a la categoría de barrios del cantón de Grecia, y se establecieron puestos de control en estas áreas, como por ejemplo, los resguardos fiscales (Madrigal Córdoba,

2021). Las personas que administraban los resguardos eran agentes policiales y se encargaban de una gran cantidad de tareas en tanto eran los únicos representantes territoriales del Estado.

La figura del resguardo es importante porque no solo es una de las primeras expresiones permanentes del Estado en San Rafael, donde se encontraban los principales palenques maleku, sino también porque representa los primeros conflictos entre las instituciones públicas y la población indígena. Hay registro que los primeros policías que llegaron a finales de siglo XIX y principios del XX, imponían grandes castigos a las personas maleku (Castillo Vázquez, 2004).

Con respecto a la situación de las tierras indígenas, en 1939 se aprobó la Ley General de Terrenos Baldíos, en la que se establecía el carácter inalienable de las zonas donde vivían poblaciones indígenas, aunque se definía que estas serían determinadas por el Poder Ejecutivo (Guevara Berger & Chacón Castro, 1992). Aunque en el plano legal esto representa un avance en la protección de las personas indígenas en el país, en la práctica significó un instrumento para definir áreas que podían ser tomadas por las personas no indígenas, legitimando así la colonización de tierras que eran de uso histórico, económico y cultural de los pueblos indígenas (Guevara Berger; Chacón Castro, 1992).

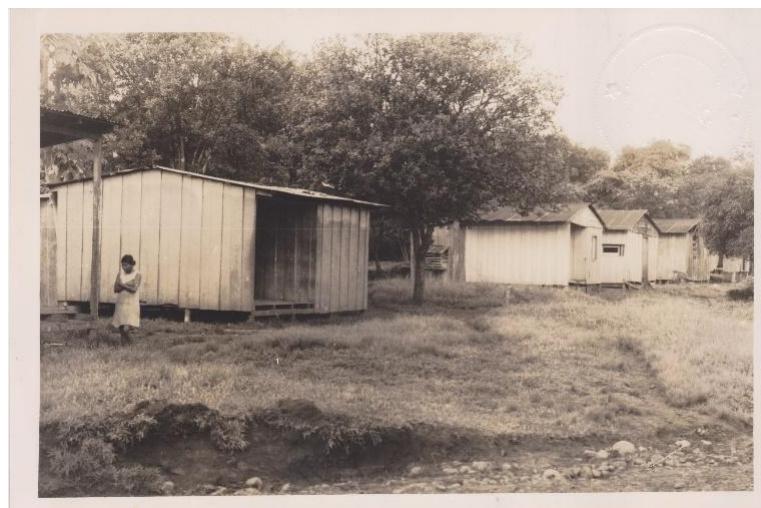
En 1945, se creó la Junta de Protección de Razas Aborígenes de la Nación (JPRAN), con el fin de delimitar y proteger estas tierras pertenecientes a los pueblos indígenas, y llevó a la creación de las primeras reservas indígenas en la década de los años 50 (PNUD, 2022). Este impulso de “protección” se tradujo, por ejemplo, en la creación de la primera escuela pública en el territorio maleku en 1950, en el palenque Margarita; este evento representa la primera presencia permanente del Estado dentro de territorio indígena, y tuvo una incidencia directa en el cambio social de las comunidades (Madrigal Córdoba, 2021).

Uno de los ejemplos más claros de la contradicción de las acciones estatales hacia los pueblos indígenas fue que, en 1959, el país firmó el Convenio 107 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que sostenía el derecho de los indígenas a tener propiedad sobre sus tierras. Sin embargo, tres años más tarde, en 1961, el gobierno aprobó la Ley de Tierras y Colonización, que derogó la Ley General sobre terrenos baldíos (Ley N°13 de 1939) y estableció que el Estado sería el propietario de las ‘tierras indias’ (Guevara Berger; Chacón Castro, 1992). Evidenciando la intención de seguir extendiendo la colonización agrícola en detrimento de los pueblos indígenas en el país.

De este modo se consolida a finales de este periodo una intervención más directa, tanto a nivel territorial como política y cultural, producto del fortalecimiento institucional. Un

ejemplo es que a finales de la década de los cincuenta, varias instituciones, entre ellas la JPRAN, la Municipalidad de Grecia y el Instituto Nacional de la Vivienda (INVU), acuerdan un programa integral de atención al pueblo maleku (Madrigal Córdoba, 2021). Como parte de esto, el INVU definió un plan de mejoramiento de la vivienda en el territorio, lo que se tradujo en la construcción de 35 casas de madera con techos de zinc en Margarita y Tonjibe; este proyecto inició en 1963 y finalizó en 1964 (Madrigal Córdoba, 2021). Durante la década de los años sesenta, se crea otra escuela, esta vez en Palenque Tonjibe, y se realiza el primer proyecto de vivienda por parte del Estado (Madrigal Córdoba, 2021).

Figura 3 – Fotografía del caserío Palenque Margarita en Guatuso de San Carlos Alajuela (1977)



Fonte: Archivo Nacional de Costa Rica (s.f.). Código de referencia: CR AN CR-AN-AH-FO-003573

El río Sol y la vida comunitaria Maleku (1960 y 1970)

Con respecto al uso del río, Don Alfredo Acosta (comunicación personal, 2023) recuerda que:

Nosotros jóvenes y niños todos los días y a todas horas estábamos en el río bañándonos, porque eran pozas hondas, entonces íbamos, nos tiramos de cabeza, nadábamos, jugábamos debajo de del río escondiendo algún artefacto, zacate, o si uno anda pejibaye decíamos: ‘si usted lo encuentra le damos un pejibaye’. Ese era un juego de la comunidad maleku, entonces todo el mundo se iba a bañar al río, a lavar la ropa y no había día que no estuviera uno ahí. Entonces no había cañería, no había nada, simplemente el río y ahí íbamos a traer agua, agua limpia, tomamos agua de ahí.

Las personas consultadas que crecieron durante los años sesenta y setenta recuerdan con claridad las dinámicas asociadas al río Sol antes de la construcción del primer acueducto. Algo

que resalta de las narrativas de esta época es la forma en que se expresa la dimensión colectiva del uso del agua, así como su arraigo cultural, evidenciando así toda una estructura social que sustentaba y reproducía estos usos. Es decir, que las situaciones narradas deben ser entendidas no como acciones aisladas, sino como prácticas sociales. Por ejemplo, una práctica como bañarse en el río refleja no solo las formas de apropiación de los espacios, sino que también está asociada a una serie de valores comunitarios que se repiten en los relatos. Tal como lo recuerda Poto, quien creció en Margarita (comunicación personal, 2023):

Yo nací en el 66, todos se bañaban en el río y no había malicia y se respetaban, por ejemplo, hoy por hoy una muchacha se baña en el río y se quedan hipnotizados, antes se podían bañar una señorita y un muchacho en el río y no había malicia porque se iba solo a bañar. Se bañaban todos en la misma parte, pero lógico que si estaba una muchacha primero había que dar tiempito y después uno sigue.

Al respecto, Doña Olivia Elizondo (comunicación personal, 2023), quien es de Palenque Tonjibe, señala que cuando ella se crío: “veía a mi gente bañándose en el río todos pelados como Dios lo mandó al mundo, los hombres se bañaban arriba y nosotros las mujeres abajo, pero las mujeres ni los hombres se fijaban nada, ellos son lo más tranquilo”.

Incluso las generaciones más jóvenes que no vivieron directamente estas prácticas retoman mucho esta noción de que ‘no había malicia’ sin importar el palenque. Esta también está presente en las personas más jóvenes de la comunidad de El Sol, que siguió utilizando el agua directamente del río como fuente primaria por más años que Margarita y Tonjibe. Tal y como menciona Elías Cruz (comunicación personal, 2023), quien es de Palenque El Sol, y que fue parte de la ADI durante la pandemia:

El único río que teníamos era este, El Sol, es el único río que ha pasado siempre por ahí. Entonces ahí, por ejemplo, los platos y las cosas los lavamos con arena, había piedritas y todo eso, se lavaba porque era limpio –estamos hablando de un suelo realmente limpio– hasta que quedará bien. Igualmente nos bañamos ahí a veces no usábamos jabón, si teníamos jabón usábamos muy poco. Nos bañamos todos juntos, es que no, no había maldad, en ese momento no teníamos ni noción de ver a mi mamá, no teníamos eso. Simplemente nos bañamos y ya.

La dimensión comunitaria también implicaba organizar el uso del espacio del cauce con respecto al baño. En este sentido, podría haber separaciones más explícitas como la que menciona Olivia, aunque incluso en esas ocasiones la separación entre grupos de hombres o mujeres era de unos cuantos metros, y en otros casos, como el que señala Poto, se esperaba a que la persona que se estaba bañando se fuera. A partir de los relatos, se puede interpretar que esta práctica respondía más a una forma de respetar el espacio de la otra persona que a una cuestión moral.

El uso del río para lavar estaba más circunscrito, ya que, al menos en Tonjibe y Margarita, se mencionó que había una piedra y lugar en específico en cada comunidad donde se iba a lavar y esta práctica estaba asociada con las mujeres, tal como lo especifica Olivia:

En el mismo río, ahí nosotros lavábamos, teníamos una piedra bien bonita donde alcanza cuatro o seis mamás para estar lavando ropa en una piedra. Sí, ahí nosotros las mujeres nos unimos: ‘vamos a ir a lavar ropa’, ‘bueno’, vamos, agarramos el saco de ropa depende de la cantidad, y ahí vamos y cuando una terminó ayudamos a la otra, cuando la otra terminó ayudamos, entonces todas juntas venimos. (Comunicación personal, 2023)

Con respecto al sitio del río que se utilizaba en Margarita, Alfredo (comunicación personal, 2023) menciona que no siempre se podía dar tiempo a que otros desocuparon el espacio, y por ello se realizaban varias actividades y por varias personas al mismo tiempo:

Los mayores se bañaban e iban con la señora, o la señora estaba lavando ahí, pero diay, no había como que uno dijera voy a bañarme más tarde hasta que terminen ellos. No, porque a veces hasta las 7 de la noche estaba bañándose alguien porque era solo un sitio ahí por el puente, arriba, ahí todo mundo iba. Fijate que se perdió la piedrita, una piedrita que utilizaban para lavar, un día quería buscarla para hacer algún escrito sobre eso, pero no lo puedo encontrar. Y entonces todo el mundo se lo peleaba porque todas iban a lavar a la misma piedra.

Alfredo y Olivia tienen la misma edad, pero son de comunidades diferentes, y en sus opiniones se evidencia la visión distinta que hay con respecto al lavado como rol de género. En el caso del primero, comprendía la dinámica del lavado de la ropa, pero la veía desde un punto de vista externo. Mientras tanto, la segunda estaba directamente involucrada, y, por lo tanto, comprendía mejor estos códigos que existían entre las mujeres que lavaban ropa.

Otra práctica central en la cotidianidad de las comunidades maleku era la recolección del agua. El agua se recogía y se llevaba hasta la casa con jícaras llamadas *quirrúmun*, o se guardaba en vasijas de barro o arcilla. Todas las personas hacían este trabajo en algún momento, pero se relacionaba más con la niñez y las mujeres. También, a partir dicha actividad, se tejían otro tipo de relaciones comunitarias de intercambio, como lo explica Olivia:

Cualquier persona lo hacía, ir a recoger agua, hasta los mayores. Cuando son muy mayores y no pueden ir a recoger agua, nosotros teníamos un cumbo para jalar agua, entonces los mayores vienen y les dicen a los jóvenes: ‘vayan y me traen cuatro cuchumbas de agua’ y ellos los traen. Cuando ya los ponen donde aquel señor les dijo que lo pongan, entonces va el señor y trae un montón de pataste ya seco, entonces le dice ‘tome mi chiquito este es el pago por ir a traerme la agua’. Entonces el muchacho o la carajilla, van contentos porque ya llevan su comida, o si no les dan pataste les dan un entero de *caton* [papaya]. No todo lo quiere regalado, pero lo pagan con algo que comer o si no tienen papaya, no tienen pataste, no tiene más que solo *machaca*, que es plátano batido, entonces ‘tome mi chiquito, tome esto para que se llene’, bueno y ‘tome esto para que lo haga en su casa cuando te dé hambre’, ellos pagan con eso. Y como también hay niños que, donde se cansan y ponen el agua que vienen en el cumbo, pues se va y ya, se quiebra todo. Ellos vienen llorando y ‘¿qué pasó?’, ‘tía es

que se me fue y se quebró todo la -se llama *quirrúmun* en maleku-, que se me fue el *quirrúmun*'. 'No se preocupe chiquito aquí tengo más, pero no lo vuelva a hacer, tiene que volver a traer'. (Comunicación personal, 2023)

Este fragmento ilustra un pasaje de la vida cotidiana antes del acueducto, y evidencia también la división de los roles familiares y comunitarios. Por ejemplo, esta relación entre la recolección de agua y la niñez y la juventud tiene que ver con que las personas mayores se dedicaban a otras labores como parte de la reproducción social, como el trabajo del campo, el cultivo, la cocina, la pesca, etc. Además, refleja un aspecto concreto en el que las personas más jóvenes, con mayor energía y fuerza, ayudan a las mayores. En este aspecto, resaltan los intercambios del trabajo por comida y el establecimiento de relaciones de reciprocidad y colaboración. Estas acciones de servicio a las personas mayores se dan también en otras prácticas sociales como la pesca, en la que se seleccionan animales especialmente para ciertas personas de la comunidad que, por su edad, ya no son tan activas.

Otra práctica asociada al uso del río es el manejo de las excretas. Con respecto a esto, no hay una única respuesta, hay quienes señalan que se daba del cuerpo en el mismo río, y hay quienes sugieren que se hacía en el 'monte'. La estructuración de las dinámicas comunitarias en torno al río es particularmente relevante cuando se habla de la relación entre el manejo de las excretas y el consumo de agua, debido a la contaminación que se puede generar. Esto es algo que las personas mayores reconocen con claridad. Una estrategia mencionada para evitar este problema era que el agua para beber o cocinar no se agarraba de donde las personas se bañaban y hacían otras necesidades, sino que se iba más arriba, donde se conseguía agua limpia. Por su parte, para defecar, se iba más abajo de donde se bañaban y lavaban las personas.

En múltiples relatos, las personas mayores recuerdan que el río en esas épocas se llenaba mucho más, y fluía mayor cantidad de agua. Por ejemplo, en el fragmento de Alfredo que se presentó más arriba, él habla de pozas hondas que hoy en día no existen. Factores como la ausencia de cobertura boscosa en el cauce del río puede facilitar la sedimentación de los alrededores, y que diferentes tipos de materia orgánica, incluida la materia fecal, terminan directamente en los ríos. Y en la actualidad, se ha evidenciado que otros cambios ambientales, tanto estacionales, como productos de procesos de urbanización, tienen un efecto en los indicadores microbianos de la contaminación fecal del agua en el país (González Fernández, et al., 2021).

Por ello, muchas personas mencionan que, antiguamente, se podía tomar agua del río sin ninguna afectación a la salud, dos personas mayores que crecieron en Margarita a finales de

la década de los sesenta y principios de la de los setenta recuerdan que esto cambió y llegó un momento en que los niños y niñas empezaron a enfermar a causa del agua. Tal es el caso que expone Aniceto (comunicación personal, 2023):

Yo me acuerdo muy bien, toda la población maleku tomábamos agua del río, esté limpio o esté sucio, pero tomamos de esa agua. Porque a veces se llena el río y a veces hay gente que no le importaba, tal vez se muere una res y lo tiran en el río, y uno tiene que tomar esa agua. Entonces todas esas situaciones pasan, y nosotros tomábamos agua del río y del agua del río preparábamos todos nuestros alimentos, inclusive hasta las necesidades de ir al baño e irse a bañar todo se hacía por medio del río. Y entonces diay, se veía muchos..., en aquellos tiempos cuando tomábamos agua del río se morían muchos niños por enfermedades de agua contaminada.

El agua como problema de salud pública

A finales de la década del sesenta y durante la del setenta, se realizaron múltiples visitas académicas a los palenques maleku. En 1972 se publica un compilado de *Materiales sobre los guatusos*, a cargo del entonces Departamento de Ciencias del Hombre de la Universidad de Costa Rica (UCR) producto de varias visitas de campo. En todos estos trabajos, que se citan a continuación, hay una serie de temas en común sobre el contexto de Guatuso y la vida en las tres comunidades maleku. Entre ellos, se habla de la dificultad de acceso a esta parte del país, de la economía agrícola y ganadera de Guatuso, de las relaciones comerciales y de trabajo desiguales que se establecen entre las personas indígenas y no indígenas. Adicionalmente, se habla ya de la problemática de estas poblaciones con respecto a la tenencia de la tierra, y se mencionan algunas prácticas culturales y creencias distintivas de estas comunidades. Sin embargo, uno de los temas que tiene mayor peso es la situación de salud de los y las maleku.

La forma en que se representa esta problemática en los textos refleja la visión salubrista de la época y gira en torno a cinco aspectos: las características de la vivienda, la higiene de las personas maleku, el azote de las enfermedades infecciosas, el reducido acceso a servicios de salud y el uso del agua. La forma en que se abordan estos temas refleja la perspectiva biomédica, y en muchos casos etnocéntrica, del momento, con excepción de los textos de la antropóloga María Eugenia Bozzoli. No obstante, todos aportan descripciones sumamente valiosas que reflejan las malas condiciones en las que vivían las personas indígenas entre 1967 y 1979, pero, además, se plantean también como una demanda a las instituciones gubernamentales de ese momento, debido a la ausencia que tenían en la región.

Por ejemplo, cuando Ríos Martínez (1972) hace su visita de campo en 1967, describe la situación de la siguiente forma:

En primer lugar: no existe ningún pozo de donde ellos puedan beber agua a excepción de el de la escuela. Ellos no están acostumbrados a usar pozo, pues toda su vida han tomado agua del río. El indio no conoce los microbios; nunca los ha visto. Por lo tanto, él no cree que estos sean enemigos mortales del hombre. Si alguien muere de parásitos, como sucede con todos los niños, se lo atribuyen a que no convenía que viviera, o cuando es un adulto el que sucumbe a la enfermedad anotada, creen que son malos espíritus los que se lo llevaron (estos datos fueron dados por un indio). (Martínez, 1972, p. 5).

A partir de esta perspectiva, las dos principales explicaciones que se dan para dicha problemática de salud son el gran abandono del Estado con respecto al cantón de Guatuso y la Región Huetar Norte, así como las prácticas de higiene que tenían las personas maleku. Por ejemplo, Ríos Martínez (1972) señala que “su salud muy poco la estiman. Se agitan jugando fútbol o pilando arroz e inmediatamente se van a bañar al río, que es bastante frío. Eso puede ser el origen de una pulmonía y tuberculosis, de la que tanto padecen” (p. 6). Por su parte, Bozzoli reconoce la problemática, pero la enmarca de una forma distinta; para ella, la medicina:

Es una preocupación constante de esta gente, las enfermedades y sus remedios. Es de lo primero que preguntan a un visitante, si lleva medicinas. Tienen visita médica una vez por año. La tuberculosis y los parásitos son azotes obvios. No tienen curanderos tradicionales ni conocimientos sobre hierbas que curen. Casi siempre hay algunas personas de los palenques hospitalizadas en San José. (Bozzoli Vargas, 1972a, p. 10).

Esto evidencia que no es real que las personas estimen poco su salud, sino que intervienen otros factores. Uno de estos es la ruptura del tejido social maleku, tan solo 40 años antes la población había llegado a su mínimo histórico, y la mortalidad seguía siendo una problemática importante, por lo que es muy posible que la caída demográfica haya afectado también una serie de roles sociales y la transmisión de saberes de las generaciones mayores a las más jóvenes. Lo cierto es que, en términos sociales, las comunidades indígenas no podían hacer frente a la transmisión de enfermedades infecciosas de forma autosuficiente y, en ese sentido, el rol del Estado se volvía crucial.

Aunadas a la malaria, la tuberculosis y la parasitosis tenían un peso muy importante en la mortalidad de la población indígena. Como lo señaló Ríos Martínez (1972, p.7), “La tuberculosis por una parte diezma a los adultos y la parasitosis por otro lado a los niños. Pronto se extinguirán como afirmó uno de ellos: ‘nosotros acabarnos poco a poco’”.

Al mismo tiempo, las personas autoras mencionan la práctica maleku de bañarse varias veces al día, algo que consideran excesivo y nocivo. Por ejemplo, Arguedas (1972, p. 20) describe su higiene personal de la siguiente forma: “Son gente que más bien abusan de los baños de agua fría, aunque estén enfermos”. Finalmente, Ugalde (1973, p.95) consideraba que los

malekus conservaban, como una ‘práctica ancestral nociva’, el “tomar repetidas veces los acostumbrados baños aún encontrándose enfermos”.

De hecho, cuando este autor describe al río Sol, lo hace de la siguiente manera:

Tiene su nacimiento en las tierras altas, situadas a 2,5 kilómetros al suroeste de la comunidad indígena de Tonjibe. En sus márgenes, ayer como hoy, se asientan los grupos indígenas de Tonjibe, Margarita y El Sol. La cercanía de sus viviendas, el río, les ha permitido abastecerse del agua para el uso doméstico, pero a su vez es el sitio ideal para recibir el baño diario, que lo practican hasta cuatro veces al día. En su curso inferior presenta condiciones para la navegación de pequeños botes, usados particularmente por el indígena. (Ugalde, 1973, p. 40)

Sin embargo, contrario a las conclusiones a las que llegan las personas autoras citadas, para las personas maleku, el río no está asociado únicamente a cuestiones de higiene, sino que es estructurador del tejido social y de su modo de vida, razón por la cual se pasa mucho tiempo alrededor de este. Bozzoli Vargas (1972b, p.3) lo describe de la siguiente manera: “Cogen pescado en el río El Sol varias veces a la semana. Se meten en la noche al río a bañarse y cogen con la mano los peces”.

Con respecto a la tuberculosis, Ugalde (1973) señala que, a diferencia de la parasitosis, que afectaba a todo el cantón, esta tenía una mayor prevalencia en la población maleku. La limitada educación para la salud que esto refleja está relacionada con la ausencia del Estado en esta área. Por ejemplo, si bien entre 1960 y 1970, el Departamento de Lucha Antituberculosa (DLA) del MINSA logró reducir la incidencia y mortalidad de la tuberculosis a nivel país, las intervenciones estaban centralizadas y excluían a grandes sectores del país de sus beneficios, especialmente a las poblaciones costeras y fronterizas (Marín, 1978; Ugalde, 1973). Por lo que su impacto en la salud del pueblo maleku fue lento, principalmente debido a la dificultad de acceso a la región. Todavía a finales de la década de los años 60, la principal vía por la que llegaba la unidad móvil del MINSA era por avioneta, estas visitas podían ser anuales y a veces no llegaban (Bozzoli Vargas, 1975).

De todas las prácticas vinculadas con la higiene, la que definitivamente genera más rechazo por parte de las personas investigadoras es la de defecar a las orillas del río, en el cual también se bañaban y obtenían agua (Bozzoli Vargas, 1972b; Ríos Martínez, 1972; Arguedas, 1972). Arguedas (1972) sintetiza la situación en los palenques con la siguiente frase: “excusados [sic] no existen ni por broma” (p. 17). De hecho, el único escusado se encontraba en la escuela de Margarita, pero en 1968, estaba en tan mal estado que los estudiantes no lo

utilizaban, mientras que el pozo de agua estaba abierto y era dudoso que el agua fuera potable (Bozzoli Vargas, 1972a).

Sin embargo, esta problemática debe entenderse en su contexto, ya que la realidad del cantón no era muy diferente. Y si bien estas problemáticas eran particularmente acuciantes para el pueblo indígena maleku, los indicadores de salud del país a finales de la década del sesenta evidencian grandes limitaciones en temas como el control de enfermedades infecciosas y la cobertura de servicios públicos de agua potable o atención médica. Ríos Martínez (1972, p.5) resume la realidad sanitaria de 1968 con la siguiente frase: “es un problema agudo en todas partes de nuestro país. Aún en aquellas comunidades que se consideran civilizadas. Es de esperarse que en esta comunidad indígena revista mayores consecuencias”.

Es a partir de 1970, cuando Guatuso adquiere el estatus de cantón, y esto, sumado a los procesos de reforma que se detallan a continuación, implican un rápido cambio en las condiciones de vida de la población de la zona, empezando por la comunidad indígena.

La construcción del primer acueducto: Infraestructura sanitaria como política pública de territorialización estatal

Carse (2012) ha desarrollado el concepto de infraestructura y su relación con los cuerpos de agua desde una perspectiva antropológica. Este autor concibe la infraestructura como el resultado de un **"trabajo infraestructural"**, es decir, un conjunto de técnicas organizativas (técnicas, gubernamentales y administrativas) que establecen las condiciones necesarias para alcanzar un objetivo mayor (Carse, 2012). Desde esta perspectiva, la infraestructura no es solo una estructura física, sino un proceso dinámico que involucra prácticas, políticas y dinámicas sociales. Así, la naturaleza es transformada en infraestructura a través del trabajo humano, la inscripción de valores y decisiones en el paisaje, lo que la convierte en un espacio gestionado e intervenido con fines específicos (Carse, 2012).

La construcción del primer acueducto de las comunidades maleku es un gran ejemplo de la confluencia de procesos políticos e institucionales a nivel país, que en aras de la modernización y el desarrollo, inscribe sobre el territorio una nueva forma de entender y relacionarse con el agua. Como lo plantea Kaika (2005), la modernidad busca controlar y ocultar la naturaleza dentro de sistemas urbanos e infraestructurales, eliminando su presencia visible en favor de un ideal de pureza y orden. En este contexto, la “higienización del agua” es un mecanismo clave en los procesos de urbanización modernos, en donde el acceso al agua

potable y el saneamiento se presentan como condiciones indispensables para la "civilización" y el progreso.

La autora señala que si la modernidad es la visión y planificación programática, la modernización es el proceso mediante el cual cualquier cambio planificado muta inevitablemente en el momento de su realización al interactuar con las dinámicas geográficas, materiales, culturales, sociales, políticas y económicas existentes (Kaika, 2005). Así, a principios de la década de los años setenta, el gobierno elabora el primer Plan Nacional de Desarrollo, el cual vino acompañado de una serie de instituciones y políticas que transformaron el país.

A partir de la década de los años cincuenta y durante la de los años sesenta, Costa Rica había pasado de un modelo económico agroexportador a un modelo de sustitución de importaciones (MSI), que implicó un paulatino proceso de industrialización e integración económica del país, lo que, a su vez, significó la expansión del aparato estatal (Villasuso, 2000).

En este proceso, "el Estado asume un papel de conductor del proceso, interventor y benefactor, donde se impulsa la construcción de obras de infraestructura física como carreteras y puertos" (Alvarado, 2003, p. 20). A pesar de que esto implicó una mejora en el desarrollo nacional, a principios de los setenta seguían sin resolverse algunos de los grandes problemas nacionales mencionados anteriormente. Con el proceso de industrialización del país, el crecimiento demográfico y la migración del campo a la ciudad que generó el MSI, los acueductos poblacionales se convierten en "un factor imprescindible para el desarrollo" (Alvarado, 2003, p. 19).

En 1953, cuando entra en vigor la Ley N°1634, Ley General de Agua Potable, se le otorga al MINSA una serie de potestades sobre la administración de los acueductos, y además, de garantizar que las municipalidades que aún administraban acueductos siguieran una serie de normas (Alvarado, 2003). Sin embargo, las municipalidades y las juntas del Ministerio de Salud no lograron satisfacer las necesidades de la población, y "la política del gobierno en lo referente a este sector fue unificar progresivamente la administración de los acueductos y alcantarillados en una institución regente" (Alvarado, 2003, p. 20).

Esto derivó en la creación del Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados (SNAA) en 1961, lo que fue entendido en su momento por el presidente Mario Echandi como "la medida de mayor trascendencia nacional en favor de la salud pública durante los últimos cincuenta años" (AyA, 2010, p. 2). En un inicio, se priorizó el desarrollo de sistemas de

acueductos en el área metropolitana del país (AyA, 2010). pero la realidad de las comunidades rurales del país en la materia exigía de la atención estatal, por lo que, en 1966, se establece un primer Programa Nacional de Acueductos Rurales (Mora, 2021).

Con el cambio de gobierno en 1970, el presidente José Figueres Ferrer establece el primer Plan Nacional de Desarrollo, mencionado anteriormente, con una política de focalización del gasto social bajo el lema de “guerra a la miseria”, y la creación de instituciones como el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) en 1971 (Garnier et al., 1997, p. 54). Esta visión también se expresó en el ámbito sanitario, ya que, en 1971, se crea el primer Plan Nacional de Salud, el cual incorporaba principios de la atención primaria y buscaba extender la cobertura de los servicios a poblaciones y áreas geográficas excluidas, principalmente rurales (OPS, 2003).

En 1973, se emite la Ley N°5395, Ley General de Salud, que expresa, entre otros aspectos, el derecho de la población al acceso a agua potable en las viviendas, la obligación de mantener el medioambiente y la prohibición de contaminar aguas superficiales (Alvarado, 2003). En esta misma línea, se fortaleció el accionar del SNAA en las áreas rurales del país mediante un programa denominado Población Dispersa, cuya finalidad era “suministrar a la población rural un sistema básico de provisión de agua potable a través de fuentes públicas, situadas en comunidades con menos de 200 habitantes” (Lockwood, 2004, p. 14).

Durante este periodo, Karen Olsen, esposa de Figueres y primera dama de la República, fue la que asumió los temas concernientes a los pueblos indígenas del país. En ese momento, se encontraba un vacío, ya que Doris Stone, antropóloga que había fundado y dirigió la JPRAN, renunció a su puesto en 1966, y la instancia, que había recibido múltiples críticas durante su gestión perdió capacidad de acción. A su vez, Olsen encontró el apoyo de actores internacionales como el Instituto Indigenista Interamericano, para impulsar “la idea de fusionar en una sola institución la labor que, en forma dispersa y descoordinada realizaba la junta de Protección de las Razas Aborígenes de la Nación, la Asociación Pro-Indígena y los Amigos del Indio” (Argilés Marín; Ornat Clemente, 2005, p. 29).

Karen Olsen inicia así la organización de un grupo llamado, en ese momento de forma provisional, la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas (CONAI) (Argilés Marín & Ornat Clemente, 2005). Y en 1973, se emite la Ley N°5251 que aprueba definitivamente su creación; al mismo tiempo, desaparece la JPRAN (Rojas Garro, 2022; Argilés Marín; Ornat Clemente, 2005). Es en este contexto que, en 1971, la ex primera dama se involucrara y participara

directamente en la planificación de un nuevo proyecto de vivienda del INVU en territorio maleku, que venía a mejorar la intervención que se había implementado en los años sesenta, y que, además, lo ampliaba para tomar en cuenta al Palenque El Sol (Solís Aguilar, 2021).

Además, este proceso involucró a las comunidades maleku y a un padre llamado Ambrosio Bonalumi. Este último fue un presbítero de origen italiano, que llegó a Centroamérica en la década de los años cincuenta vinculado con la orden Salesiana a desarrollar proyectos educativos en el país y de bien social (Instituto Técnico Ricaldone, 2007; Amado Juárez, 2009). A principios de los años setenta, Bonalumi estaba involucrado en la naciente CONAI, en la que se relacionó con Olsen. Este acontecimiento es muy bien recordado por los mayores maleku. Por ejemplo, Alfredo (comunicación personal, 2023) explica la construcción del acueducto de la siguiente manera:

Más o menos como en 1970 llegó un sacerdote italiano Ambrosio Bonalumi. En eso estaba Don José Figueres Ferrer y doña Karen estaba de primera dama. Él tenía mucho contacto. Él llegó a ser un sacerdote que trabajó en el Don Bosco y yo no sé qué tenía, pero ahí se fue involucrando, ahí se fue involucrando, hasta que por gestión de ese sacerdote se hizo una cañería de una pulgada de grosor. Entonces en ese tiempo era el SNA, el Servicio Nacional de Acueductos o de agua, por ahí anda, -imagínese que le estoy hablando de SNA, ni siquiera del AyA-, entonces consiguieron toda la tubería, hicieron la captación en Palenque Tonjibe, se puso una piletta por aquí, cuando uno va para Tonjibe ahí hay un caminito, una entradita adelantito de un tanque grande que está ahí, ahí hay una entradita, ahí había una escuela, ahí se puso una. Aquí también se puso una piletta en este palenque.

Don Aniceto Blanco (comunicación personal, 2023), quien fue un mayor maleku, y falleció a principios de 2024, recuerda también este proceso:

Vea, aquí hubo un sacerdote que aquí nos visitaba, este sacerdote era un italiano, él se llamaba Ambrosio Bonalumi, yo me acuerdo de él. Él tenía buena amistad con el gobierno, yo no sé cómo hizo, en ese tiempo era José Figueres Ferrer presidente de la república, y ese sacerdote era muy amigo con doña Karen, la esposa de Figueres. Y bueno, ese sacerdote era como si fuera un hijo de ellos. Y entonces ese sacerdote vio la necesidad de nosotros, vino aquí, lo que yo no recuerdo es cómo es que llegó aquí, ni quién lo trajo, cuando yo me di cuenta yo lo vi ya en la comunidad. Entonces, por medio de él se consiguió muchas ayudas, hicieron casitas con zinc porque él con doña Karen consiguió todo eso. Entonces igual fue con la cuestión de la cañería, él vio la necesidad de la cañería, él veía que los niños fallecían y él vio con mucha preocupación de que no existiera una cañería. Entonces él habló con esa señora explicándole la situación sobre el agua, pero diay no se consiguió mucho, porque esa señora le brindó toda la colaboración, pero no era lo suficiente para que toda la población tuviera agua. Él consiguió por medio de Doña Karen unos tubos como de pulgada y media, yo me acuerdo muy bien, y una vez llegada la cañería todo el mundo tenía agua de ahí, no todo el mundo quería agua, pero de ahí se les daba a todos.

Es importante resaltar el rol que cumplían las comunidades en este tipo de obras de infraestructura. La Asociación de Desarrollo Integral (ADI) maleku, creada a partir de la Ley

Indígena y su reglamento en 1977 y 1978 respectivamente, se estableció como la forma de gobierno local reconocida por el Estado. Y a diferencia de lo que sucedió en otros territorios indígenas, la ADI maleku logró “convertirse en un instrumento representativo de la comunidad” (Guevara Berger; Chacón Castro, 1992, p. 54). Desde que se conformó, se moviliza para desarrollar acciones en pro de la comunidad, como fue la ampliación del acueducto y el fortalecimiento del programa de letrinización a finales de la década de los años 70.

Pocos años después de construida la primera cañería, era evidente que la intervención no era suficiente para dar abasto a toda la población indígena. Por ende, la ADI empezó a realizar gestiones para su ampliación, tal como lo describió Villegas Soto (1979):

El problema del abastecimiento de agua potable es el más importante de los que pretende resolver la Directiva de la Asociación. En Tonjibe se instaló una cañería al igual que en Margarita; la tubería (p.v.c.) fue donada por el SNAA (Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados), los tanques de captación fueron hechos por albañiles enviados por esa misma institución y por su parte la comunidad hizo las zanjas. Sin embargo, existe en Tonjibe sólo una casa con servicio directo de agua y varias llaves al aire libre son para el uso del resto de la población. Situación semejante es la de Margarita y más serio aún es el caso de El Sol, donde la gente sólo cuenta con dos pozos, uno a cada lado del río, para el servicio de todos. El comité de la Cañería cobra ₡400 por derecho de llave y ₡10 mensuales para mantenimiento. El instalar el servicio de agua donde no existe y mejorarlo donde lo hay, es sin duda un verdadero reto para la Asociación. (Soto, 1979, p. 3).

En esta misma línea, el autor expone lo que sucedió con respecto a la construcción de letrinas:

Se busca que cada vivienda tenga su letrina y que sus moradores la conserven en las condiciones higiénicas necesarias, para evitar focos de contaminación y contribuir así al saneamiento ambiental. La directiva de la Asociación ha coordinado las acciones con el Ministerio de Salud, del que recibieron las tazas y los planchés. Luego, cada familia es responsable de hacer el pozo negro, construir la casetilla y mantenerla en buen estado. Esperan terminar con la negligencia de algunos que teniendo los materiales básicos no han montado sus letrinas. (Soto, 1979, pp. 3-4).

Esto era parte de la nueva visión de Estado que se desarrolla en este periodo, la cual buscaba acciones más integrales, por lo que la construcción de acueductos era parte de un conjunto más grande de intervenciones sanitarias. En este periodo, otras instituciones empiezan a tener mayor presencia en el territorio, especialmente el MINSA, a partir de la creación del Programa de Salud Rural en 1973, cuyo objetivo era “extender en localidades con menos de 2,000 habitantes (zona rural y rural dispersa) la cobertura de servicios mínimos integrales de salud” (MINSA, 1978, p. 23). Otra de las iniciativas de esta institución que acompañó la construcción de acueductos fue el proceso de letrinización; tan solo entre 1974 y 1977, dicho ministerio registró la instalación de 31 287 en áreas rurales de todo el país (MINSA, 1978), y esto alcanzó también al territorio indígena maleku.

En este sentido, se puede ver cómo se empieza a construir un andamiaje de intervención estatal en el territorio y cómo los servicios de salud se convierten en entes articuladores de esta política social. El mejor ejemplo de ello en el territorio maleku es que el comedor escolar, abierto en 1976, el puesto de salud creado en esta década y el Centro de Nutrición, establecido en 1979, estaban en el mismo edificio en Palenque Margarita, y todos ellos eran programas del MINSA (Villegas Soto, 1979).

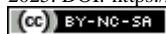
La domesticación del agua: Cambios en la vida cotidiana y los usos del agua como resultado de las intervenciones de infraestructura pública (1980-1996).

El proceso de intervención estatal en territorio maleku se profundiza con la construcción de las casas de cemento con tubería a lo interno del hogar durante la década de los años ochenta, la cual representa la consolidación del hogar moderno occidental como espacio autónomo, independiente y privado, basado en el proceso de exclusión visual y discursiva de elementos sociales y naturales no deseados (Kaika, 2005).

En el año 1980, se realiza la ampliación de la cañería, para la cual el AyA: “concluyó la construcción de la toma de agua del acueducto cerca de la naciente del río Sol en el poblado de Viento Fresco, y amplió la red de distribución de los palenques, para lo cual aportó materiales y asistencia técnica” (Solís Aguilar, 2021, p. 136). Como lo señaló el mayor Antonio Blanco, para la construcción de este acueducto, el Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT) trasladó los materiales y la comunidad fue quien aportó la mano de obra (Solís Aguilar, 2021), de modo que se refleja nuevamente esta articulación entre las instituciones y las comunidades.

Durante ese mismo año, se construyó un tercer proyecto de vivienda del IMAS en Margarita y otro en Tonjibe en 1986, ambos incluyeron pisos y paredes de concreto; además, ya con una red de distribución de agua, se construyeron inodoros y duchas dentro de las casas (Castillo Vázquez, 2004).

Estos cambios no fueron bien recibidos por las comunidades porque chocaban con su cosmovisión, por ejemplo, la práctica funeraria maleku implica enterrar a los familiares en el suelo de la casa. Ya durante la década de los años setenta, se habían dado problemas porque se levantaban las tablas de las casas construidas a partir de proyectos por esta razón, sin embargo, las instituciones hicieron caso omiso, y algunas familias optaron por romper el suelo nuevamente (Guevara Berger; Chacón Castro, 1992). Lo anterior constituye un síntoma del proceso de ‘modernización’ del país que se da durante esta década.



Este choque también se refleja en la forma en que las comunidades se relacionaban con el agua. Como se ha sostenido anteriormente, la vida comunitaria en las comunidades maleku giraba en torno al río Sol, esto abarcaba los juegos, la socialización, la alimentación y la higiene. Así como entre los años cincuenta y los sesenta, la escuela como figura territorializada del Estado afectó aspectos fundamentales de la cultura como el dominio del idioma y representó un punto de partida en el proceso de aculturación, los proyectos de infraestructura entre los setenta y los ochenta, en temas de acueducto, vivienda y salud, que iban dirigidos al “saneamiento ambiental”, fueron esenciales en el cambio en las condiciones de vida. Estas transformaciones fueron positivas en términos de la reducción de la mortalidad infantil, el control de la transmisión de enfermedades infecciosas y, por consiguiente, el aumento de la expectativa de vida, pero también representaron una amenaza para las prácticas sociales relacionadas con el río y con la forma de construir vínculos comunitarios.

Aun así, estos cambios se fueron dando más bien paulatinamente, y resulta interesante que, cuando las personas de la comunidad hablan sobre lo que representó la construcción del acueducto y contar con agua en las viviendas, se resaltan algunos aspectos de resistencia e identidad cultural. Por ejemplo, Poto (comunicación personal, 2023) menciona que esto:

Duró mucho, porque al maleku le gustaba ir al río, no fue inmediatamente, ya cuando eso se empezaron con las casas del INVU entonces ya las casas tenían letrinas y costó adaptarse y muchos decían que no estaba bien, que estaba maldecido porque estaba dentro de la casa. Pero ahora las cosas han cambiado, ahora ya casi nadie va al río.

Como se señaló anteriormente, las letrinas y los inodoros dentro del hogar entraron en conflicto con la cosmovisión de esta comunidad. Este aspecto es resaltado por las personas mayores, como por ejemplo, Olivia (comunicación personal, 2023) expresa:

Siempre el maleku decía ‘tiene que tener alma, porque el servicio no tiene que quedar dentro de la casa, hay que respetar, hay que hacerlo más lejos, larguito de la casa’. Pero como la gente de afuera hicieron las casas entonces todo se queda dentro, pero siempre el maleku dice: ‘No no estoy de acuerdo con eso, porque el baño tiene que quedarse muy lejos’, no largo, pero fuera de la casa, eso es una costumbre ya del maleku.

Esto también evidencia el nivel de participación o involucramiento que tenían las comunidades en estos proyectos, ya que podían solicitar mejoras en ciertos aspectos y trabajaban en las construcciones, pero no se les consultaba ni podían decidir sobre la forma en que se planificaban y se concebían. Esto será una constante en la relación del Estado con el pueblo maleku por los próximos treinta años. Un ejemplo es que el proyecto de vivienda que se ejecutó en 1980 en Margarita incluía unas viviendas hexagonales que asemejaban casas cónicas, y estas no solo no correspondían con la tradición cultural maleku, sino que tampoco

eran funcionales, ya que, debido a los ángulos de la construcción, las familias no podían acomodar los muebles adecuadamente (Guevara Berger; Chacón Castro, 1992). Estas casas hoy son solamente un recuerdo de estas épocas de cambio:

Diay sí, usted sabe, ya no íbamos a bañarnos al río más, ya aparecieron los servicios sanitarios también, y fueron muchas cosas. Después vino las casas, hay unas casas que construyeron luego del acueducto, las casas que construyeron en forma de cónica que por cierto ya no existe ninguna, o creo que sí existe una nada más, que fueron donaciones verdad y de ahí todo eso cambió, entonces ya nuestras casitas iban desapareciendo. (Elías, comunicación personal, 2023).

En el caso de Tonjibe, las casas de concreto llegaron poco después, en 1986, y resulta interesante la manera en que las personas van situando estos hechos en el tiempo, como se puede apreciar en la reconstrucción que hace Olivia (comunicación personal, 2023):

Cuando se hizo el acueducto, en ese tiempo también iniciaron hacer unas letrinas de tierra, entonces a cada familia le hicieron una letrina para no ir a hacer las necesidades al río, entonces ya la cosa se cambió muy diferente. Pero ya cuando la administración de Oscar Arias, ya totalmente todo cambiado, ya vino casa de concreto y todas las cosas dentro de la casa, por ejemplo, el baño, el servicio, las pilas.

Figura 4 – Comparación de las casas en palenque Tonjibe en 1973 (derecha) y 1994 (izquierda).



Fonte: Elaboração própria a partir de Ugalde (1973) y Ramírez (1996).

Sin embargo, es importante señalar que, para principios de la década de los años ochenta, en el país se había acumulado una gran presión por parte de los sectores populares, que tanto en el campo como en la ciudad exigían oportunidades para acceder a vivienda (Roma Ardón, 2021). Frente a esto, la solución del Partido Liberación Nacional al inicio de la

administración Arias (1986 y 1990) fue la creación Ley del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda y Creación del BANHVI (Ley N°7052, de noviembre de 1986), con la que inició la política de bono de vivienda familiar en el país.

Estas acciones iban dirigidas a tratar de solventar la problemática de toma de tierras por grupos campesinos en todo el país, situación que iba en crecimiento en el cantón de Guatuso. Por ende, la respuesta estatal en forma de políticas de urbanismo y vivienda tuvo gran incidencia en el cantón y también en el territorio maleku, y con ello, el gobierno estimuló también relaciones clientelistas con las poblaciones.

Adicionalmente, la llegada de estos proyectos se expresa como un proceso de contradicción entre aquello que ‘es maleku’, que remite a la identidad y prácticas culturales propias, y los procesos de urbanización de las comunidades. Este aspecto es sintetizado por Cumina (comunicación personal, 2023) en la siguiente frase: “por un tiempo no cambió, porque ya los maleku estaban acostumbrados a ir al río, pero poco a poco se fueron civilizando”. También se expresa en la continuación del relato anterior de Olivia (comunicación personal, 2023):

Ya cuando nosotros teníamos agua, ya la cosa se cambió, se hizo una pila para nosotros bañarnos. Ya empezó a cambiar el sistema de vivir, ya teníamos agüita, ya no seguimos tomando agua del río, ya tenemos agua donde bañarnos. Pero siempre, siempre, a nosotros nos hace falta ir al río que es una costumbre que no se le puede olvidar de la noche a la mañana, sino que tenemos que seguir. Porque en lo actual no se ha olvidado eso, no se ha olvidado, la gente va y se baña ahí en el río y yo les digo: ‘no se bañen ahí porque está contaminado’. Y los chiquillos se van a bañar, no se ha olvidado lo que fue en el tiempo de antes, todavía eso está activo.

Es clara la forma en que reiteradamente se enfatiza el cambio en la forma de vida y las prácticas que se dejan atrás. Pero también es importante mencionar que, si bien el río Sol no es el espacio social que fue en algún momento, es cierto que hoy en día, para niños, niñas y jóvenes, sigue siendo un lugar en el cual refrescarse en los días calurosos de Guatuso, e incluso las personas adultas disfrutan gratamente una tarde de pesca en alguno de los ríos aledaños al Sol. En este sentido, Olivia tiene razón cuando habla del arraigo que tienen estas prácticas, incluso en generaciones que tal vez ya no se sienten tan vinculadas con otros aspectos de la cultura como el idioma o la cosmovisión.

Así como hay una identidad común, que es transversal a los tres palenques con respecto al vínculo de las personas maleku con el río –‘al maleku le gusta ir al río’–, los proyectos de infraestructura que se desarrollaron en el territorio también incidieron en la diferenciación entre los tres palenques. Margarita era la comunidad más numerosa y céntrica, por lo que en ella se

asentaron la mayoría de las instituciones públicas, o lo hicieron de primero, como el caso de la escuela. Tonjibe le seguía en población y, debido a su lejanía, las personas indígenas reconocen que en esa zona se han mantenido conocimientos y el uso del idioma más que en las otras dos. Mientras tanto, El Sol era la comunidad más pequeña, y a ella los proyectos de infraestructura llegaron más tarde que a las otras dos. Estas distinciones también se evidencian en las experiencias de vida, como lo contrasta Alfredo (comunicación personal, 2023), quien creció y ha vivido siempre en Margarita:

Antes hubo aquí una bomba, perforaron y se sacaba agua de ahí a mano, con una manija que tenía. Eso fue primero, después fue la cañería que hizo Ambrosio Bonalumi que gestionó ante el gobierno. Entonces ya teníamos agua, pero la población no era muy grande, siempre Palenque El Sol no le llegaba el agua no sé por qué, como era una comunidad pequeñita siempre lo tenían como, no lo tomaban en cuenta. Bueno yo me acuerdo la primera casa aquí en palenque que tuvo cañería dentro de la casa, era una tubería ahí, la teníamos donde lavamos trastes, era en la casa de nosotros.

A su vez, esto ha provocado que algunas personas más jóvenes de El Sol aún recuerden las dinámicas antes de la construcción del acueducto, porque este llegó casi una década después a su territorio. Como lo explica Anicetto (comunicación personal, 2023), como la tubería no llegaba hasta esta comunidad: “la gente de El Sol se quedaban igual como estaban, en el río, con el agua del río, porque diay era muy difícil que la gente de aquí se fuera hasta Margarita a traer un poco de agua, no, no”. Esto es relevante porque estas experiencias diferenciadas también producen identidades comunitarias que son diversas a lo interno del mismo pueblo indígena y que persisten hoy en día.

Es así como, a través de la domesticación del agua, se modifican no solo sus cualidades físicas y sociales, sino también su relación con el espacio, ya que esta deja de estar geográficamente asociada al río, para situarse en la casa. Por esta razón, a pesar de que el acueducto, y sus sucesivas ampliaciones, así como los proyectos de vivienda que llevaron a cabo las instituciones públicas mejoraron los indicadores de salud, también trajeron consigo la ruptura del tejido social que se había configurado alrededor del río Sol desde principios de siglo.

Con la llegada del agua a lo interno de cada hogar, se dejó de lado la actividad de lavar ropa en conjunto, las personas dejaron de bañarse y de recolectar agua del río, y se redujo el ámbito de interacción social de la esfera pública a la privada. A su vez, esto tiene implicaciones directas en los valores comunitarios relacionados con apoyar al otro o incluso en la percepción del cuerpo, que pasa de ser visto como algo natural “sin morbo” a algo que debe ser cubierto y ocultado. Es decir, con la domesticación del agua, en el contexto del pueblo maleku, vino

también la domesticación del cuerpo desnudo, que ahora no debe ser mostrado, en concordancia con la visión “higienista” y dicotómica que la modernidad impone sobre la naturaleza.

Conclusiones

La transformación del territorio hidrosocial del pueblo maleku en Costa Rica entre 1860 y 1996 evidencia cómo la modernización impuesta ha reconfigurado la relación entre el agua, el Estado y las comunidades indígenas. Si bien las infraestructuras hídricas promovieron mejoras en salud y acceso al agua potable, también desarticularon prácticas culturales y sociales fundamentales para la identidad maleku.

La domesticación del agua, al desplazar su uso comunitario hacia el ámbito privado, alteró dinámicas sociales, formas de interacción y valores tradicionales. Este estudio resalta la importancia de reconocer el agua no solo como un recurso físico, sino como un elemento constitutivo de los territorios hidrosociales.

En este sentido, es imprescindible que las políticas públicas en territorios indígenas incorporen enfoques participativos que valoren la cosmovisión y las prácticas tradicionales de las comunidades, garantizando su autonomía y continuidad cultural en el marco de futuros proyectos de desarrollo.

Referencias

- ALVARADO, Douglas. **Primeros 100 años de marco legal costarricense sobre recursos hídricos 1884 -1984.** San José: MINAE. 2003.
- AMADO JUÁREZ, Gerardo. **Nuestra Historia.** Seminario Menor Pío XII. 2009. Disponible em: <http://seminariomenorpiodoce.blogspot.com/2010/02/nuestra-historia.html>
- ARGILÉS MARÍN, José., y ORNAT CLEMENTE, Raquel. El perro del Hortelano: Políticas públicas, institucionalidad y pueblos indígenas en Costa Rica. **Cuadernos de Antropología**, v.15, p.25-44. 2005.
- ARGUEDAS, Urania. Algunas notas sobre los indios guatusos. In: DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DEL HOMBRE(Ed.), **Materiales sobre los guatusos** (pp.36-53). San José: Universidad de Costa Rica. 1972.
- BOELENS, Rutgerd. HOOGESTEGER, Jaime. SWYNGEDOUW, Erik. VOS, Jeroen. Y WESTER, Ph. Hydrosocial territories: a political ecology perspective. **Water International**, v. 41, n.1, p. 1-14. 2016. DOI: 10.1080/02508060.2016.1134898
- BORGE CARVAJAL, Carlos. **Génesis de los territorios indígenas de Costa Rica.** San José: Editorial Librería Alma Mater. 2020.
- BOZZOLI VARGAS, María. **Localidades indígenas costarricenses** (2 ed.). San José: Editorial Universitaria Centroamericana. 1975.
- BOZZOLI VARGAS, María. Palenque Margarita y Tonjibe de los indios guatusos: Una visita - abril de 1968. IN: DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DEL HOMBRE (Ed.), **Materiales sobre los guatusos** (pp.17-26). San José: Universidad de Costa Rica. 1972^a.

- BOZZOLI VARGAS, María. Los palenques de Guatuso: Segunda visita - 24 de febrero de 1969. En DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DEL HOMBRE (Ed.), **Materiales sobre los guatusos** (pp.26-36). San José: Universidad de Costa Rica. 1972b.
- BUSTOS ALVARADO, Alexis. La apertura comercial en Costa Rica. **Ciencias Económicas**, v. 28, n. 2, p. 215-248. 2010.
- CARSE, Ashley. Nature as infrastructure: Making and managing the Panama Canal watershed.
- Social Studies of Science**, v. 42, n. 4, p. 539–563. 2012.
- CASTILLO VÁSQUEZ, Roberto. El obispo Bernardo Augusto Thiel y los indígenas maleku de la Región Huétar Norte de Costa Rica. **Reflexiones**, v. 90, n. 2, p. 53-70. 2011
- CASTILLO VÁSQUEZ, Roberto. El territorio histórico maleku de Costa Rica. **Reflexiones**, v.84, n.1, p. 71-86. 2005.
- CASTILLO VÁSQUEZ, Roberto. **An ethnography of the maleku indigenous peoples in Northern Costa Rica**. Tese (Doutorado em Geografia) - University of Kansas. 2004.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo. Y IBARRA ROJAS, Eugenia. Anotaciones etnohistóricas sobre los indígenas Botos: Confluencia de datos históricos, antropológicos y de la tradición oral maleku. **Estudios de Lingüística Chibcha**, v. 33, p. 111-164. 2014.
- CRUZ CARRILLO, Julián. **Comunidades del agua**: Procesos de Organización del pueblo maleku para el acceso, uso y manejo del agua en la cuenca del Río Frío. Tese (Licenciatura em Antropologia) – Universidad de Costa Rica. 2024.
- Diario de Costa Rica. (25 de marzo de 1971). **Ayudar a indígenas respetando sus costumbres**. Diario de Costa Rica.
- EDELMAN, Marc. Un genocidio en Centro América: Hule, Esclavos, Nacionalismo y la destrucción de los indígenas guatusos-malekus. **Mesoamérica**, v. 36, p. 539-591. 1998.
- GARNIER, Leonardo., GRYNSPAN, Rebeca., HIDALGO, Roberto., MONGE, Guillermo., y TREJOS, Juan. Cuando el desarrollo social se hace posible en un país pobre: El caso de Costa Rica. **Economía y Sociedad**, v. 1, n. 5, p. 49-81. 1997.
- González-Fernández, Adriana. Symonds, Erin. Gallard-Gongora, Fabián. Mull, Bonnie. O. Lukasik, Jerzy. Rivera Navarro, Pedro. Badilla Aguilar, A. Peraud, Jaime. Brown, Megan. Mora Alvarado, Darner. Breitbart, Mya. Cairns, Maryann.y Harwood, Valerie. Relationships among microbial indicators of fecal pollution, microbial source tracking markers, and pathogens in Costa Rican coastal Waters. **Water Research**, V. 188, 2021, <https://doi.org/10.1016/j.watres.2020.116507>
- GUEVARA BERGER, Marcos. y CHACÓN CASTRO, Rubén. **Territorios indios en Costa Rica: orígenes, situación actual y perspectivas**. San José: García Hermanos. 1992.
- HASTRUP, Kristen. y HASTRUP, Frida. (Eds.). (2016). **Waterworlds**. Anthropology in fluid environments. Oxford: Berghahn.
- Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados [AyA]. **Reseña histórica del Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados**. San José: AyA. 2010.
- Instituto Técnico Ricaldone. Medio siglo en educación técnica. **Boletín Salesiano Centroamericano**, v. 29, n.170, p. 23. 2007. Disponible em: <https://issuu.com/bscam/docs/bs170>
- KAIKA, María. **City of flows**: Modernity, nature and the city. New York: Routledge. 2005.
- LOCKWOOD, Harold. **Estudio de aspectos institucionales de desarrollo de los acueductos rurales en Costa Rica**. San José: Aguiconsult - AyA. 2004.

- MADRIGAL CÓRDOBA, Javier. **La llegada del chiúti:** Relaciones interétnicas en la Región Norte de Costa Rica, 1882-1976. Tese (Mestrado em História) - Universidad de Costa Rica. 2021.
- MARÍN MONGE, John. Situación actual de la Tuberculosis en Costa Rica -1978. **Act. Méd. Cost.**, v. 21, n.9, p. 3-21. 1978.
- MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Gilberto., ROJAS GONZÁLEZ, Xinia., y ZÚÑIGA BERMÚDEZ, Irene. **Página web para el sistema de bibliotecas escolares y centros de recursos para el aprendizaje de Costa Rica.** Tese (Licenciatura em Biblioteconomia) - Universidad de Costa Rica. 2000.
- Ministerio de Salud [MINSA]. **Memoria 1977.** MINSA. 1978.
- MORA, Darner. **Acceso al agua en Costa Rica: 1821-2021.** San José: AyA. 2021.
- MORA AGÜERO, Jorge Cayetano. **Planificación regional, organización comunal y participación popular.** Heredia: UNA-E.P.P.S. 1993.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD [OPS]. **100 años de salud, Costa Rica, Siglo XX.** San José: OPS/OMS. 2003.
- PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO[PNUD]. **Plan de Pueblos Indígenas del proyecto de REDD+ Pagos Basados por Resultados 2014-2015 de Costa Rica.** San José: PNUD. 2022.
- QUESADA VARGAS, Ixel. Ocupación del territorio en San Carlos de Alajuela: flujos migratorios y precarismo rural (1954-1984). **Anuario de Estudios Centroamericanos**, v. 27, n.2, p.101-120. 2001. Disponible em:
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1885/1851>
- República de Costa Rica. Colección de las leyes y disposiciones legislativas y administrativas emitidas en el año 1882. **Imprenta Nacional.** 1882.
- RÍOS MARTÍNEZ, Eliseo. Consideraciones sobre los indios guatusos - julio de 1967. In: DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DEL HOMBRE (Ed.), **Materiales sobre los guatusos** (pp.3-16). Universidad de Costa Rica. 1972.
- ROJAS GARRO, Myrna. **El uso político de la representación social del indígena por el Estado costarricense, 1942-1992.** Tese (Doutorado em História) - Universidad de Costa Rica. 2022.
- ROJAS, Nazareth. **Cuenca Río Frío.** San José: MINAET, IMN, PNUD. 2011.
- ROMA ARDÓN, Ronny. **Lucha campesina en las llanuras de Guatuso:** Memoria biocultural, saberes y organización. Alajuela, Costa Rica. Tese (Doutorado em Desenvolvimento rural) - Universidad Autónoma Metropolitana. 2021.
- SOLÍS AGUILAR, David. Etnografía socioespacial de las territorialidades históricas maleku en Costa Rica. **Relaciones Estudios de Historia y Sociedad**, v. 43, n. 171, 45-70. 2022. DOI:10.24901/rehs.v43i171.935
- SOLÍS AGUILAR, David. **Territorialidades del pueblo originario maleku.** Tese (Mestrado em Geografia) - El Colegio de Michoacán A.C. 2021.
- SOLÓRZANO FONSECA, Juan Carlos. Los indígenas en las áreas fronterizas de Costa Rica durante el siglo XIX. **Centro de Investigaciones Históricas**, v. 78, p. 1-48. 2000.
- UGALDE, Pedro. **Guatuso:** Un aporte a su estudio geo-económico y humano. Tese (Licenciatura em Geografia) - Universidad de Costa Rica. 1973.
- VARGAS, Mario. **Diagnóstico situacional de la Malaria y el uso del DDT en Costa Rica.** San José: OPS/OMS. 2001.
- VILLASUSO, Juan Manuel. **Reformas estructurales y política económica en Costa Rica.** Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de Costa Rica. 2000.

VILLEGRAS SOTO, Alberto. **Los aborígenes de la cuenca del Río Frío.** Alajuela: Centro Universitario de Occidente - Universidad de Costa Rica. 1979.

CRediT Author Statement

- **Reconhecimentos:** Agradeço a Cumina Elizondo, sem a qual este trabalho não teria sido possível, e ao povo Maleku por abrir suas portas para mim.
- **Financiamento:** Não.
- **Conflitos de interesse:** Não.
- **Aprovação ética:** Sim, Departamento de Antropologia, Universidade da Costa Rica
- **Disponibilidade de dados e material:** Sim.
- **Contribuições do autor:** A contribuição foi pesquisa de campo; coleta de dados; análise e interpretação dos dados e redação do texto.

Processamento e editoração: Editora Ibero-Americana de Educação.
Revisão, formatação, normalização e tradução.

